

de este lugar ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo (1) de nuestro valeroso corazón con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, subjectando de mar á mar todas las remotas provincias y ciudades, haciéndonos Señores del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas ricas etc. Aquí hemos de ser Señores de todas estas gentes, de sus haciendas, hijos y hijas; aquí nos han de servir y tributar, en este lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser Reyna y Señora de todas las demas, donde hemos de resebir todos los Reyes y Señores, y donde ellos han de acudir y reconocer como á suprema corte. Por tanto, hijos míos, vamos por entre estos cañaverales, espadañas y carrizales donde está la espesura desta laguna, y busquemos el sitio del tunal, que pues nuestro Dios lo dize no dudeis dello, pues todo quanto nos ha dicho hemos hallado verdadero." Hecha esta plática del sacerdote, humillándose todos, haziendo gracias á su Dios, divididos por diversas partes entraron por la espesura de la laguna, y buscando por una parte y por otra, tornaron á encontrar con la fuente que el día ántes habian visto y vieron que el agua que ántes salia muy clara y linda, aquel día manaba muy bermeja casi como sangre, la qual se dividia en dos arroyos, y en la division del segundo arroyo salia el agua tan azul y espesa, que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que aquello no carecia de misterio, no dejaron de pasar adelante á buscar el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda, al fin dieron con el lugar del tunal, encima del qual estaba el águila con las alas extendidas házia los rayos del sol, tomando el calor del, y en las uñas tenia un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos como la vieron, humilláronse, haziéndole reverencia como á cosa divina, y el águila como los vió, se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos estaban, los quales viendo que se les humillaba el águila y que ya habian visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes extremos, ceremonias y visages con muchos movimientos en señal de alegría y contento, y en hazimiento de gracias dezian, "¿dónde merecimos tanto bien? ¿quién nos hizo dignos de tanta gracia, escelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo criado, y á nuestro Dios *Huitzilopuchtlí*;" y yéndose á descansar por aquel día, señalaron el lugar el qual pintan desta manera. (2)

Luego al día siguiente dijo el sacerdote á todos los de su compañía; "hijos míos, razón será que seamos agradecidos á nuestro Dios por tanto bien como nos haze; vamos todos y hagamos en aquel lugar del tunal una hermita pequeña donde descanse agora nuestro Dios, ya que de presente no la podemos edificar de piedra hagámosla de zéspedes y tapias hasta que se extienda á mas nuestra posibilidad." Lo qual oido todos fueron de muy buena gana al lugar del tunal, y cortando zéspedes los mas gruesos que podian de aquellos

(1) Duran.

(2) Esta es la laguna de México y su Dios era el dicho *Huitzilopuchtlí*. Y estas son las armas de México (Lám. 4.)

carrizales, hizieron un asiento quadrado junto al mismo tunal para fundamento de la hermita en el qual fundaron una pequeña y pobre casa á manera de un humilladero, cubierta de paja de la que habia en la misma laguna porque no se podian extender á mas, pues estaban y edificaban en sitio ageno, que aquel en que estaba caia en los términos de *Azcaputzalco* y los de *Teztucuo*, porque allí se dividian las tierras de los unos y de los otros, y así estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aun aquella casilla de barro que hizieron para su Dios la edificaron con harto temor y sobresalto. Pero juntándose todos en consejo hubo algunos á quien pareció fuesen con mucha humildad á los de *Azcaputzalco* y á los *Tepánecas*, que son los de *Tacuba* y *Cuyuhuacon*, á los quales se diessen y ofresciessen por amigos y se les subjectasen con intento de pedirles piedra y madera para el edificio de su ciudad; pero los mas dello fueron de contrario parecer, diziendo que demas de ser aquello mucho menoscabo de sus personas, se ponian en riesgo de que los rescibiesen mal y que los injuriasen y maltratassen, y así que el mejor medio era que los días de mercado saliessen á los pueblos y ciudades á la redonda de la laguna, y ellos y sus mujeres llevassen pescado y ranas con todo género de sabandijas que el agua produce y de todas las aves marinas que en la laguna se crian, con lo cual comprassen piedra y madera para el edificio de su ciudad, y esto libremente sin reconocer ni subjectarse á nadie pues su dios les habia dado aquel sitio: pareciendo á todos ser este medio el mas acertado lo pusieron en ejecución, y metiéndose en los cañaverales, espadañas y carrizales de la laguna, pescaban mucho número de peces, ranas, camarones, y otras cosillas, y así mismo cazaban muchos patos, ánsares, gallaretas, corvejones y otros diversos géneros de aves marinas, y teniendo cuenta con los días de mercado, salian á ellos en nombre de cazadores, y pescadores y trocaban todo aquello por madera de morillos y tablillas, leña, cal y piedra, y aunque la madera y piedra era pequeña, con todo eso comenzaron á hazer el templo de su Dios lo mejor que pudieron, cubriéndolo de madera, y poniéndole por de fuera sobre las tapias de tierra, una capa de piedras pequeñas revocadas con cal, y aunque chica y pobre la hermita quedó con esto con algun lustre y algo galana: luego fueron poco á poco haziendo plancha para el cimiento y sitio de su ciudad encima del agua, hincando muchas estacas, y echando tierra y piedra entre ellas. Acabado de reparar su templo como queda referido, y cegada gran parte de la laguna con las planchas y cimientos para su ciudad, una noche habló *Huitzilopuchtlí* á uno de sus sacerdotes y ayos desta manera: "Dí á la congregacion Mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en quatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habeis edificado, y cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad." Estos son los barrios que hasta hoy en día permanescen en esta ciudad de México, que agora se llaman *San Pablo*, *San Juan*, *Santa María la redonda* y

*San Sebastián.* Después de divididos los Mexicanos en estos quatro barrios, mandóles su Dios, que repartiessen entre sí los Dioses que él les señalasse, y que cada principal barrio de los quatro nombrasse y señalasse otros barrios particulares, donde aquellos Dioses fuesen reverenciados; y así cada barrio destos quatro principales se dividió en muchos barrios pequeños conforme al número de los ídolos que su Dios les mandó adorar, á los quales llamaban *Capultetes* que quiere dezir *Dioses de los barrios*. Hecha esta division con el concierto de sus colaciones é ídolos, algunos de los viejos y ancianos pareciéndoles que en la particion de los sitios no se les daba la honra que merecian, como gente agraviada, ellos y sus parientes y amigos se amotinaron y se fueron á buscar nuevo asiento, y discurriendo por la laguna vinieron á hallar una albarrada ó terraplano que ellos llaman *Tlatelolli*, donde poblaron dando por nombre al lugar *Tlatelulco*, que quiere dezir *lugar de terraplano*; y estos hizieron la tercera division del Real Mexicano, porque como queda referido los de *Michhuacan* hizieron la primera, y los de *Malinalco*, descendientes de la hechizera, hizieron la segunda. Cuenta la historia questos de la tercera division eran inquietos, revoltosos y de malas intenciones, y así les hazian muy mala vecindad, porque desde el dia que allí se pararon nunca tuvieron paz ni se llevaron bien con sus hermanos los Mexicanos, y hasta agora hay bandos y enemistades entre ellos.

Viendo, pues, los Mexicanos del principal sitio del tunal la desenvoltura y libertad de los que se habian pasado á *Tlatelulco*, hizieron junta y cabildo sobre el reparo de su ciudad, y guarda de sus personas, no teniéndose por seguros de los que se habian apartado dellos, porque se iban multiplicando y ensanchando mucho, temiendo no los viniessen á sobrepujar, y eligiendo Rey hiziessen bando y cabeza por sí, y que segun eran de revoltosos y de perjudiciales costumbres no seria mucho hiziessen esto con brevedad, y así propuestas estas razones determinaron de ganarles por la mano, y dando fin á su consulta dixeron: "Elijamos un Rey que á los de *Tlatelulco* y á nosotros nos tenga sujetos, y desta manera se excusarán estos sobresaltos é inconvenientes que se pueden seguir, y si os parece no sea de nuestra congregacion, sino traigámoslo de fuera pues está *Azcaputzalco* tan cerca y estamos en sus tierras, ó si no sea de *Culhuacan* ó de la provincia de *Texcoco*." Finalmente acordáronse que habian emparentado los Mexicanos con los de *Culhuacan*, y que entre ellos tenian hijos y nietos, y así los principales como los demas determinaron de elegir por Rey á un mancebo llamado *Acamapichtli*, hijo de un gran principal Mexicano y una gran Señora hija del Rey de *Culhuacan*. Hecha la eleccion, determinaron de enviarlo á pedir al Rey de *Culhuacan*, cuyo nieto era, y para esto aparejaron un gran presente, y escogiendo dos personas ancianas y rethóricas enviaron su presente al Rey, al qual los embajadores hablaron en esta forma:

"Gran Señor, nosotros tus siervos y vasallos los Mexicanos, metidos y encerrados entre las espadañas y carrizales de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones, encaminados solamente por nuestro Dios al sitio donde agora estamos, que está en la jurisdiccion deste tu Reyno, y de *Azcaputzalco* y de *Texcoco*; con todo esso, ya que nos habeis permitido entrar en él, no será justo que estemos sin señor y cabeza que nos mande, corrija, guie y enseñe en nuestro modo de vivir, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos. Por tanto, acudimos á tí, sabiendo que entre vosotros hay hijos de nuestra generacion emparentada con la vuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras, sangre nuestra y vuestra; destos tenemos noticia de un nieto tuyo y nuestro llamado *Acamapichtli*, suplicándote nos lo des por señor, al qual estimaremos en lo que él merece, pues es de la línea de los Señores Mexicanos y de los Reyes de *Culhuacan*." El señor de *Culhuacan* viendo la peticion de los Mexicanos, y que él no perdía nada en enviar á su nieto á reinar á *México*, les respondió: "Honrados Mexicanos, yo he oido vuestra justa peticion, y huelgo mucho daros contento en esso, porque demas de ser honra mia, ¿de qué me sirve aquí mi nieto? Tomadlo y llevadlo mucho de enhorabuena, y sirva á vuestro Dios, y esté en lugar de *Huitzilopuchtli*, y rija y gobierne las criaturas de aquel por quien vivimos señor de la noche y dia, y de los vientos, y sea Señor del agua y de la tierra en que está la nacion Mexicana: (acordándose en el discurso de la plática cómo habia desollado á la hija del Rey pasado dixo) y hagoos saber que si fuera mujer como es hombre, en ninguna manera os lo diera: mas llevadle norabuena, tratadle como merece, y como hijo y nieto mio." Los Mexicanos agradeciendo la liberalidad del Rey, le rindieron muchas gracias, y le suplicaron les diese juntamente una Señora con quien su Rey fuesse casado de la misma línea, y así luego lo casaron con una Señora muy principal, y trayéndolo con toda la honra posible, salió toda la nacion Mexicana, hombres y mujeres, grandes y chicos, á rescibir á su Rey, al qual llevaron á los aposentos Reales que entónces tenian, que eran bien pobres, y sentándolo á él y á su mujer en unos asientos Reales á su modo, levantóse luego uno de aquellos ancianos, y hizo una plática al Rey en esta forma: "Hijo mio, Señor y Rey nuestro, seas muy bien llegado á esta tu pobre casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, donde los pobres de tus padres; abuelos y parientes los Mexicanos padecen lo que el Señor de lo criado se sabe. Mira, Señor, que vienes á ser amparo y sombra y abrigo desta nacion Mexicana por ser la semejanza de nuestro Dios *Huitzilopuchtli*, por cuya causa se te da el mando y la *alta* (?) jurisdiccion. Bien sabes que no estamos en nuestra tierra, pues la que poseemos agora es agena y no sabemos lo que será de nosotros mañana ó esotro dia. Y así considera que no vienes á descansar ni á recrearte, sino á tomar nuevo trabajo con carga tan pesada que siempre te ha de hazer trabajar, siendo esclavo de toda aquesta multitud que te cupo en

suerte, y de toda essotra gente comarcana, á quien has de procurar tener muy gratos y contentos, pues sabes vivimos en sus tierras y términos, y assí ceso con dezir que seas muy bien venido tú y la Reina nuestra Señora á este nuestro Reyno." El respondió dando las gracias, rescibiendo á cargo el Reyno, prometiendo la defensa dél y el cuidado y cuenta con las cosas necesarias á la República, despues de lo qual le juraron por Rey de México, prometiéndole toda la subjeccion y obediencia, admitiendo en todo el *jus regis*. Pusiéronle luego una corona real sobre la cabeza, que casi es como la corona de la Señoría de Venecia, ataviándolo en la forma que aquí está pintado, y assí quedó electo el primer Rey de México, que como queda referido, tenia por nombre *Acamapichtli*, que quiere decir *caña en puño*, porque de *acatl*, que es *la caña*, y *mapiqui* que es *cerrar la palma de la mano y empuñarla*, componen *Acamapichtli*, que quiere decir *empuñadura de cañas ó cañas en puño*, al modo que dizen en castellano lanza en puño. Otros llaman este primero Rey *Acamapich* que es lo mismo que esotro nombre, y para significarlo le ponen una insignia de una mano empuñada con un manojo de cañas. (\*)

A esta eleccion de *Acamapich* no acudieron los que se habian apartado á vivir á *Tlatelulco*, ni vinieron á darle la obediencia estándose quedos sin hazer caso del Rey, mostrándose rebeldes y sin temor como gente ya de por sí, y aunque la parcialidad *Mexicana* rescibió gran enojo dello pero disimularon por entónces por causa que les pareció justa para despues salir mejor con su intento como lo hizieron, destruyéndolos muchas vezes segun adelante se verá.

Comenzó pues á reinar *Acamapich* el año de *mill y trescientos y diez y ocho* despues del nascimiento de nuestro Señor Jesucristo, siendo de edad de veinte años, en cuyo tiempo los Mexicanos edificaron la ciudad de México y comenzaron á mejorarse y tener algun lustre, gozando de alguna quietud y multiplicándose en mucho número por haberse ya mezclado en trato y conversacion con las demas naciones comarcanas, siendo todavía vivos algunos de los viejos de aquel largo camino y viaje que trajeron de su patria, los quales eran señores muy principales entre ellos, con dictados y officios de Padres y amparo de aquella nacion.

Cuenta la historia que la mujer deste Rey era estéril, por cuya causa los grandes y principales de su Reyno determinaron darle sus hijas, de las quales tuvo hijos muy valerosos y de animosos corazones, que despues algunos dellos fueron Reyes, y otros capitanes y de grandes dictados. Entre estos tuvo el Rey un hijo en una esclava suya llamado *Izcohuatl*, que despues vino á ser Rey por ser hombre muy generoso, y de grande valor como en su lugar se verá. Reynando *Acamapich* muy á contento y gusto de todos, con mucha

(\*) Este es el primero Rey Mexicano, llamóse el Rey *Acamapichtli* hijo de un gran principal Mexicano y de una gran señora hija del Rey de *Culhuacan*. (Lámina 5\*)

paz y quietud, íbase multiplicando la gente Mexicana y poniéndose la ciudad en muy buen orden. Lo qual visto por los *Tepanecas*, cuya cabecera era *Azcaputzalco*, donde rescidia el primado y corte de toda esta tierra, y por esta razon los Mexicanos le pagaban tributo, hizieron su junta, y llamando el Rey á sus vasallos y grandes de su corte les dixo: "Habeis advertido, oh *Azcaputzalco*, cómo los Mexicanos despues de habernos ocupado nuestras tierras cómo han electo Rey y hecho cabeza por sí; ¿qué os parece debemos hazer? mirá, que ya que hemos disimulado con un mal, no conviene disimularnos con otro, porque quizá muertos nosotros, estos querran subjetar á nuestros hijos y sucesores, y haziéndose nuestros señores, pretenderán que seamos sus tributarios y vasallos, porque segun llevan los principios, parece me que poco á poco se van ensalzando y ensoberbeciéndose y subiéndose á la cabeza; y porque no se ensalcen mas, si os parece. vayan y mándenles que doblen el tributo dos tantos, en señal de reconocimiento y subjeccion." A todos pareció muy bien el consejo del Rey de *Azcaputzalco*, y poniéndolo en ejecución enviaron sus mensajeros á México para que dijesen á su mismo Rey de parte del Rey de *Azcaputzalco*, que el tributo que daban era muy poco, y assí lo queria acrescentar, y que él habia menester reparar y hermosear su ciudad, que juntamente con el tributo que solian dar llevasen sabinas y sauces ya crecidos para plantar en su ciudad, y assí mismo hiziesen una sementera en la superficie de la laguna que se moviesse como balsa, y que en ella sembrasen las semillas de que ellos usaban para su sustento, que por acá llaman maíz, chile, frizoles, y unos bledos que se dicen *huautli*, calabazas, y chia etc. Oído esto por los Mexicanos comenzaron á llorar y hazer grandes extremos de tristeza. Pero aquella noche el Dios *Huitzilopuchtli* habló á uno de sus ayos diziendo: "Visto he la afficcion de los Mexicanos, y sus lágrimas, díles que no resciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz y á salud de todos estos trabajos, que acepten el tributo, y dí á mi hijo *Acamapich* tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y sauces que les piden y hagan la balsa sobre el agua y siembren en ella todas las legumbres y cosas que les piden, que yo lo haré fácil y llano." Venida la mañana el ayo del ídolo fuese al Rey *Acamapich* y contóle la revelacion, de lo qual rescibió todo consuelo y mandó que sin ninguna dilacion asceptassen el tributo y se pusiessé por obra el cumplimiento dél, y assí hallaron con facilidad las sabinas y sauces y llevándolos á *Azcaputzalco* los plantaron donde el Rey de allí les mandó, y assí mismo llevaron la sementera movediza como balsa encima del agua, toda sembrada con mazorca de maíz, chile, tomates, bledos, frizoles, calabazas, con muchas rosas todo ya crecido y en sazón, y viéndolo el Rey de *Azcaputzalco* muy maravillado dijo á los de su corte: "Esto me parece, hermanos, cosa mas que humana, porque quando yo lo mandé lo tuve por imposible, y porque sepais que en lo que os digo no me engaño, llamáme acá á esos Mexicanos, que quiero que entendais que estos son favorecidos de su Dios,